



Zamora Vicente, Alonso, *El habla de Mérida y sus cercanías*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, Serie Rescate, 2016, 153 pp. + 19 pp. de láminas, 3ª ed. Prólogo de Antonio Viudas Camarasa, 27 pp.

Con motivo del centenario del nacimiento de Alonso Zamora Vicente (1916-2006) –entre otras muchas iniciativas que se han venido realizando en la Universidad Complutense de Madrid, en la Universidad de Antonio Nebrija, en la Fundación Alonso Zamora Vicente de Cáceres, en Malpartida de Cáceres, en la ciudad de Mérida o en el Instituto San Isidro de Madrid, donde estudió el maestro–, la Editora Regional de Extremadura reedita en forma facsimilar *El habla de Mérida y sus cercanías* (primera edición, 1943, segunda edición, con prólogo del propio autor, 1982).

Antonio Viudas Camarasa escribe, según consta en el prólogo, un “prosema” sobre la “narración, juicio, perspectiva, datos, biografía, libros, opiniones [...] sin florituras eruditas” (Viudas Camarasa 2016: 9) de la vida y obra de Alonso Zamora Vicente dividido en cinco partes: I) 1916-1925. Infancia y examen de ingreso; II) 1926-1932. Bachillerato; III) 1932-1939. Ciudad Universitaria; IV) 1936-1939. Guerra civil; V) 1940-1947. Catedrático de Instituto y de Universidad; VI) 1948-1952. Escritor y filólogo en Buenos Aires; VI) 1940-2006. *Palabras y Cosas. El habla de Mérida ...* El prologuista hace un recorrido por los primeros años de formación de nuestro filólogo y por su adscripción científica a la Escuela positivista de Hamburgo de principios del siglo XX, *Palabras y Cosas*, cuyo método puso en práctica en su investigación y en la investigación de aquellos alumnos que acudieron a solicitar su dirección científica sobre el habla de diferentes puntos de España. Recuerda, asimismo, Antonio Viudas a los que fueron sus maestros, en el Centro de Estudios Históricos y en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid: Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, Tomás Navarro Tomás, Elías Tormo, Ortega y Gasset y otros muchos. Antonio Viudas menciona asimismo la tarea de D. Alonso, como soldado durante la lucha fratricida, en la defensa del patrimonio nacional bajo el mando de Antonio Rodríguez-Moñino y de Tomás Navarro Tomás; así como su paso, en 1939, a Francia, su ingreso en un campo de concentración, su ida a París y su regreso a España donde permaneció también en un campo de concentración hasta su liberación vigilada. Dejando a un lado sus estancias en países latinoamericanos, nos centramos a continuación en el texto que ahora se reedita.

1940 es el año en que Alonso Zamora Vicente, con 24 años, consigue la cátedra de Instituto de Enseñanza Media de Mérida donde permanecerá durante dos cursos. En los años 1940-1941 nuestro estudioso una vez recogido los materiales, transcribiendo sus palabras, “con los escasísimos medios de que disponía, utilizando los transportes más variopintos e inseguros, preguntando, preguntando, llenando papeles de notas y dibujos” (Zamora Vicente 1982: 35), redacta por “una apremiante necesidad de conocimiento, de entendimiento leal y rotundo entre las gentes de España” (Zamora Vicente 1982: 38), redacta, digo, *El habla de Mérida* donde incluye

los capítulos prescriptivos de fonética, morfología y léxico, pone en práctica los métodos aprendidos, así como utiliza aparatos específicos –cilindros fonográficos, quimógrafos caseros–, y, además, incorpora “la entonación y la cultura de un pueblo [...]”; tesis doctoral [que] le aupó a la condición de filólogo de nómina universitaria y de pensador del valor y el significado de la vida de un pueblo, primero español y después hispánico” (Viudas Camarasa 2016: 25). De hecho, Sever Pop calificó esta monografía en su *La dialectologie* (1950) de “monografía modelo” (*apud* Zamora Vicente 1982: 33). En otro sentido, si *El habla de Mérida* “es [hoy día] un testimonio de cómo era la vida antropológica de los años cuarenta, [...] [pues] el extremeño [...] de su segunda edición pervive en las generaciones mayores, pero el habla de los jóvenes está muy alejada del entorno etnográfico de hace de más de seis décadas” (Viudas Camarasa 2016: 27) – nivelada, entre otros motivos, por los medios de comunicación–, sí ha sido, con todo, modelo para toda una serie de monografías dialectales posteriores que vinieron a llenar la laguna de los conocimientos dialectales peninsulares.

María Victoria Navas Sánchez-Élez
Universidad Complutense de Madrid
mvnavas@filol.ucm.es